

CORAZÓN

A la dulcísima memoria de Edmundo de Amicis

Ligeros, como pájaros,
llegaron ese día
a la casa de Enrique
los niños; la alegría
de la fiesta, en sus ojos
comenzaba a brillar,
como una dulce aurora
que al sonrosar los montes,
descolgara cortinas
sobre los horizontes,
de luminosos hilos.

La fiesta iba a empezar.

Precusa, el valeroso
Precusa, con su blusa
remendada entró ufano;
y después de Precusa
llegaron a la sala,
llenos de turbación
pero todos felices,
Votino el vanidoso,
Estaro el gruñoncillo,
Carlos Nobis, Deroso,
Garofi, Franti, Nelle,
y Coreta, y Garrón.
Faltaba uno, el pequeño,
el pobre albañilito,
el que todos querían
por ser tan pequeño
y tan jovial ¿qué cosa
lo obligaba a faltar?
¿Talvez estaba enfermo?
¿Acaso le ocurriera
algo por el camino
que al pobre le impidiera
como sus compañeros
a la casa llegar?

Pensando en eso estaban
cuando entró el hambrecillo
metido entre una blusa
de su padre; el ladrillo
y la cal matizaban
aquel traje de dril
que al trabajo llevara
la víspera el obrero,
a quien no producía
sino escaso dinero
y sí muchas fatigas
su oficio de albañil.

¡Viva el albañilito!
gritaron a porfía
los niños, en el colmo
de loca algarabía,
y todos los semblantes
pusiéronse a reír;
como si aquella fiesta
de dicha y de cariño
tuviera por objeto
celebrar a aquel niño.
¡Viva! ¡Viva! por todas
partes se oyó decir.

.....
.....

La tarde terminaba;
los chicos ya cansados
de jugar, sus sombreros
buscaban precisados
y en grupos comenzaban
la casa a abandonar.
Cuando el albañilito
se levantó, quedaba
en el sofá la huella
de la cal que llevaba
en el algodón. Enrique
se abalanzó a limpiar
el sitio, mas su padre,
sujetándole el brazo
se lo impidió y le dijo:
"estrecha en un abrazo
a tu amiguito, y dile
que vuelva por aquí,
que a todos nos alegra
su presencia, y aprende
a mirar en sus gestos
una luz que se enciende.
Un obrero es un faro
de la conciencia" Y,
después que se fue el niño,
continuó con dulzura:
"No dejé que limpiaras
los rastros de pintura
del sofá, porque el chico
al presenciar tu acción,
iba a sentir vergüenza
del perjuicio causado
y a encontrar en tu empeño
de limpieza, encerrado